

QUIENES SOMOS:

Calva y Hermosa.



(Raquel dando la primera muñeca para Georgina, 7 años.)

Introducción

Nos llamamos Raquel y María, y somos dos niñas tratando de hacer un impacto. Cuando yo, Raquel, tenía 16 años, me diagnosticaron Leucemia: un tipo de cáncer que requiere una gran cantidad de quimioterapia, que, como ustedes sabrán, tumba todo el pelo. Al igual que yo, muchos niños pasan por terapias intensas que también les tumba el pelo. Aunque había muchos efectos secundarios que me afectaba, la caída del cabello fue un golpe tremendo para mi autoestima.

Durante los primeros meses de mi tratamiento, la idea de salir de casa sin llevar una peluca me daba miedo. Así que me la ponía a donde fuera, a pesar de que me picara y que en medio de el clima caliente de la Florida, tenía miedo que podría derretirme en un charco en cualquier momento. Aún peor: Vivía con temor de que alguien podría empujarme sin culpa o de que una brisa podría hacer que mi peluca saliera volando, dejándome expuesta al mundo

Finalmente, decidí que la peluca no era para mí. La familiaridad de ver pelo alrededor de mi cabeza cuando otras personas me miraban no compensaba por la incomodidad que sentía. Por lo tanto, decidí que iba a tratar de aceptar la cabeza calva. Y a pesar de que algunas personas miraban o se daban la vuelta a darme una segunda mirada, poco a poco me di cuenta de que la mayoría de ellos no me estaban juzgando, necesariamente. Porque, a la hora de la verdad, es, de hecho, raro ver a una niña sin pelo caminar casualmente por la calle. Es probable que esto sea más raro que la calvicie en sí, porque aquellos de nosotros que perdimos el pelo, rápidamente escondemos la cabeza con pelucas, bufandas, sombreros, etc.

No me malinterpreten. *No hay absolutamente nada de malo en usar pelucas o sombreros o pañoletas o cualquier cosa que desee en su cabeza.* Es más importante que cualquier otra cosa que simplemente se sienta bien con lo que está haciendo. Pero me pregunto cuántas personas recurren a cubrirse, que, como yo, solamente tienen miedo de lo que la gente pueda pensar.

Y así me di cuenta que es necesario un cambio de parecer en la sociedad. Se debería poder ir a comer, salir con amigos, o incluso ir a su graduación calva sin preocuparse sobre quién te juzgará por ello. Con frecuencia recuerdo que cuando mi pelo empezó a caer, le mostré a mi médico. Me dijo que no debería preocuparme, porque era una señal de que la quimioterapia estaba funcionando, y estaba matando células que se dividen rápidamente. Las células cancerosas estaban perdiendo su batalla contra la quimio. Por lo tanto, yo estaba ganando mi batalla contra el cáncer.

Esta es la razón por la que salgo con mi cabeza calva con orgullo, con el pecho en alto, poniéndomela como una insignia de honor. Porque estoy ganando. Y ganar es algo de lo que hay que estar orgullosos.

Así que María y yo decidimos atacar el estigma desde su origen. Pensamos que si podemos enseñarle a los niños que pasan por luchas similares que deben estar orgullosos desde una edad temprana, a lo mejor le van a enseñar a sus amigos, y cuando son mayores le van a enseñar a otros niños, y tal vez, algún día, ni siquiera tendrá que ser enseñado en absoluto. Ser calvo será normal. Incluso será indudablemente hermoso.

Estamos luchando contra el estigma reconfortando a los niños. Cuando teníamos la edad de estos niños, estábamos pegadas a nuestros juguetes, especialmente a nuestras muñecas American Girl. Nosotros las vestíamos igual que nosotros, les dábamos las aficiones que teníamos, las caracterizamos con los gustos y disgustos que teníamos, por lo que fueron en todos los sentidos de la palabra un reflejo de nosotras. Creo que esto nos hizo más seguras.

Queremos que los niños más jóvenes que enfrentan el cáncer puedan sentirse más seguros. Y pensamos que quizás muñecas que también son calvas podrían ayudar. Creemos que si estos niños se sienten reflejados a través de un compañero que se parece a ellos, van a empezar a aceptar lo que son y aceptar su situación.

A través de nuestra asociación con la fundación Sofia's Hope, hemos recaudado más de 12.000 dólares. Suficiente para más de 100 muñecas. Esperamos distribuir estas muñecas en el Hospital Nicklaus Children's Hospital (donde estoy siendo tratado), el Baptist Children's Hospital, y hospitales pediátricos en Bogotá y Cali, en Colombia.

Esperamos que considere donar a nuestra causa y unirse a nosotros en hacer un impacto.